

Buenas noches. Muchas gracias Manuel Corro por tus amables palabras. Agradecerles a todos ustedes que estén aquí y hacer extensivo este agradecimiento a la Junta Directiva del Casino de Algeciras por permitirnos usar sus instalaciones y especialmente a la asociación La Trocha por organizar este acto.

En el título de este libro, que corresponde al número 10 de la colección Al Qantir sobre monografías y documentos sobre la historia de Tarifa, aparecen dos palabras que exigen aclaración. Soy consciente de que el término invasión árabe no se ajusta a la realidad, pero no habiendo encontrado algo mejor se ha seguido con la tradición historiográfica española.

Los investigadores que recientemente se han acercado al estudio de los primeros momentos de la invasión, están conformes en que esta operación fue obra de los beréberes, que acometieron su agresión a la España visigoda sin que, quizás, llegaran a saberlo los árabes, que por entonces se encontraban acantonado en lo que hoy es Túnez. Tampoco sería acertado decir que fue una invasión musulmana. Es muy dudoso que los beréberes que desembarcaron hace 1.300 años en nuestras costas hubieran sido convertidos al islam en apenas algunos de sometimiento a los árabes. Así que aquellos soldados que iniciaron la conquista de España debieron profesar el judaísmo, el cristianismo, las religiones idólatras beréberes y naturalmente también el islamismo. Llegaron a España movidos por el deseo de conseguir botín y sin ninguna pretensión de hacer la inimaginable proeza de conquistar el inmenso y centralizado estado visigodo que se extendía desde más allá de los Pirineos hasta el Estrecho.

Sin embargo, ocurre el sorprendente colapso del estado visigodo, propiciado por solo algunos miles de soldados beréberes. Los que indudablemente conocían la debilidad de los visigodos y que eligieron el momento más adecuado para desembarcar en España, pero que no pensaban que iba a ser tan fácil conquistar todo el reino cristiano. Esto ocurre porque la España visigoda estaba extenuada, se encontraba en una fase en que si no hubiese sido conquistada por los musulmanes se hubiera desintegrado en muy poco tiempo.

La historiografía española acuñó el término de invasión, pero los historiadores árabes usaron el de fath (conquista), ellos se refería a fath al-andalus, conquista de España. Al afirmar que la ocupación musulmana de España había sido una invasión, se quería expresar la ilegalidad de esta ocupación y por tanto la legitimidad de la Reconquista. No obstante el término conquista usado por los árabes nos viene a decir que la ocupación fue resultado del triunfo militar, que sólo podía darse con la complacencia de Dios, quien en definitiva venía a legitimar la nueva situación islámica de España. Señalar que siglos después los españoles utilizaron el término conquista con un mismo significado para referirse a la ocupación de América.

Indicar que desde el mismo comienzo de la invasión, los cristianos entendieron a España como una entidad territorial, que al haberla perdido, la debían de reconquistar. Por su parte los musulmanes no entienden al-Andalus como exclusivamente un territorio. Si bien concluida la conquista, al-Andalus se extendía desde el Estrecho hasta Narbona, a medida que la Reconquista iba limitando el territorio ocupado por los musulmanes, así iba disminuyendo al-Andalus, hasta quedarse reducida en el pequeño reino de Granada. Para

los musulmanes al-Andalus era el territorio efectivamente ocupado por el islam, concepción que impidió que surgiera un deseo de reconquista similar al que tuvieron los cristianos.

Bien sabemos que nuestra comarca, a la que quizás inadecuadamente llamamos Campo de Gibraltar, goza de una singularísima situación geoestratégica. Somos frontera no solamente entre dos países y dos continentes, sino entre dos civilizaciones. Estamos convertidos desde la alta Edad Media en uno de los goznes en los que Samuel Huntington sitúa el choque de las civilizaciones cristianas y musulmanas. Se ha tenido el convencimiento de que el Estrecho de Gibraltar era la natural separación entre las tierras de cristianos y musulmanes; que a partir del Estrecho empezaba el irrenunciable mundo cristiano. Era tolerable la islamización de los territorios del norte de África, que fueron conquistados a los cristianos de Bizancio durante los siglos VII y VIII, pero la pérdida de España iba a tener otro significado. Mientras que en España surge desde el mismo comienzo de la llegada de los musulmanes el espíritu de reconquista, sólo testimonialmente se plantea, por Alfonso X y por su hijo Sancho IV, la reconquista cristiana del norte de África.

Nuestra comarca fue testigo, hace ahora exactamente trece siglos, del acontecimiento histórico más importante vivido por nuestro país. La invasión musulmana condicionó nuestra historia hasta el momento presente. Razones más que suficientes para que al menos desde el mundo cultural ligado con la historia, se organicen actos conmemorativos que recuerden este fundamental episodio que se produjo en nuestra tierra.

En este sentido, en Tarifa hemos creado la asociación Proyecto TARIFA2010, con el propósito de conmemorar la incursión de Tarif ibn Mallik en el año 710, la primera que los musulmanes realizaron a la Península y que fue decisiva para la acometida definitiva que se produjo al año siguiente con el desembarco de Tariq ibn Ziyad en Gibraltar.

Tariq eligió el mejor momento para saltar el Estrecho, cuando en España se vivía una guerra civil y una agitación generalizada en todo el reino. El ejército visigodo pudo reunirse y dirigirse hacia el Estrecho para atajar el peligro del desembarco beréber, pero sufrió una definitiva derrota en la conocida como batalla del Guadalete.

Dos aproximaciones se han seguido para identificar el lugar donde se dio esta batalla entre los ejércitos que capitaneaban Tariq y el rey visigodo Rodrigo. Unos, basándose en el nombre de Guadi Laca dado por algunos historiadores árabes, consideran que la batalla se dio en las riberas del río Guadalete. Pero otros, aproximándose al asunto haciendo uso de la lógica militar, son de la opinión de que la trascendental batalla que abrió a los musulmanes las puertas de España se produjo en nuestra propia comarca, ya fuese en las cercanías de la antigua laguna de la Janda o en los alrededores del río Guadarranque.

La bahía de Algeciras no sólo iba a protagonizar la llegada de los efectivos de Tariq, sino que al año siguiente Musa arribó a estas costas con un ejército de árabes, dispuesto a adueñarse de las conquistas que habían hecho los beréberes. Unos años después Algeciras volvió a ser el puerto por donde entraron los soldados sirios capitaneados por Balch que huían de los beréberes que se habían adueñado del Magreb y que finalmente se asentaron en España.

Las fuentes documentales que nos sirven para reconstruir los primeros momentos de la invasión se reducen a historias, la mayoría de ellas árabes y algunas cristianas. Es indudable la manipulación que hacen los historiadores árabes, en su intento de otorgarle la autoría de la conquista a los árabes. Son además historias tardías escritas más de un siglo después de la conquista, pues los árabes no pasan a escrito sus historias hasta el segundo siglo de la hégira. Por contra las historias cristianas nos dan la visión de los perdedores y son más antiguas. Al respecto decir que la primera de ellas es del año 754, poco tiempo después de la llegada de los musulmanes.

Hemos hecho una aportación para ayudar a los investigadores e interesados que se acerquen a este periodo histórico, recopilando todas las historias de interés para conocer lo que pasó en los decisivos años 710-711. En la obra que presentamos "Inicio de la invasión árabe de España. Fuentes documentales" hemos recogido cuarenta crónicas. Hemos limitado nuestra transcripción al periodo que media desde el final de la conquista del Norte de África hasta la batalla del Guadalete.

Algunas de estas historias como la de al-Maqqari, Abu Yafar, Ibn al-Atir o al-Halim se traducen por primera vez al español. Hemos tenido que usar en algunos casos traducciones antiguas, aún a sabiendas de que son deficientes, pero todavía queda por hacer buenas ediciones de antiguas obras árabes y a partir de ellas las correspondientes traducciones.

El Proyecto TARIFA2010 ha programado diversos actos para conmemorar durante este año el célebre desembarco de Tarif ibn Mallik, al quien por cierto Tarifa debe su nombre según atestiguan numerosos historiadores árabes. El libro que hoy presentamos es uno de los dos que se tiene previsto publicar este año con la temática centrada en el inicio de la invasión. Esperamos que a final de este mismo vea la luz un libro de varios destacados autores, como son Enrique Gozalbes Cravioto, Antonio Torremocha, Luis García Moreno, Virgilio Martínez y José Luis Gómez Barceló. También aparecerán en esta obra las dos conferencias que han sido programadas, la que yo mismo di hace un mes sobre la vida de Tarif ibn Mallik y la que impartirá mañana en Tarifa el investigador y especialista en este periodo histórico José Beneroso Santos que versará sobre el desembarco de Tarif en el año 710.

Esperamos que los actos programados concluyan el año que viene con la erección de un monumento recordatorio del desembarco de Tarif. También decir que a principio del mes de octubre se rotulará, en Tarifa, una calle con el nombre de Tarif ibn Mallik, en recuerdo de haber sido este personaje quien dio nombre a esta población.

Tenemos ante nosotros el reto de que el año que viene, en que se conmemoraran los mil trescientos años de acontecimientos tan importantes como el desembarco de Tariq, la batalla del Guadalete y el comienzo de la invasión islámica, se organicen actos en recuerdo de sucesos tan decisivos que tuvieron lugar en nuestra comarca. Sería imperdonable que esta conmemoración quedara en el olvido, por lo que hacemos un llamamiento al mundo de la cultura campogibraltareña para que tome la iniciativa en este asunto.

Concluyo mis palabras expresándole de nuevo el agradecimiento del Proyecto TARIFA2010 a la asociación La Trocha y a todos ustedes por su asistencia este acto. Muchas gracias.